

Voces gay en la narrativa costarricense

Candide Carrasco

Nazareth College of Rochester

El propósito de este estudio no es de ninguna manera reducir a un autor a su homosexualidad, como afirman las polémicas en contra de los «Gay and Lesbian Studies». Al contrario, la intención es analizar lo que un autor ha dicho de la homosexualidad y, sobre todo, cómo lo ha escrito. Los estudios gays y lesbianos son, como dice Didier Eribon, "en principio y ante todo, en su mejor parte, progresos del conocimiento, incitaciones al pensamiento, acicates para reflexionar"¹. La emergencia de la voz gay es primordial para elevar lo prohibido a la legitimidad, no sólo en el campo de la teoría, sino en el mundo real donde gays, lesbianas, bisexuales y transexuales caen todos los días bajo violencias indecibles. La voluntad de hablar es lo que Foucault llama un "discurso de réplica", una reacción "estratégica" ante valores, normas, representaciones que de antemano condenaban la palabra gay.

De la misma manera que, como lo indican los historiadores "construccionistas", no hay una única e invariable realidad de la homosexualidad, tampoco existe un solo movimiento de literatura gay como tal en Costa Rica, es decir, que con dificultad algún autor se presenta como escritor gay. Esto puede explicarse de muchas maneras.

Primero, aunque un escritor gay o una escritora lesbiana pueda opinar que su sexualidad no tiene nada que ver con su escritura, al identificarse como escritor gay puede verse limitado en su creación

1. Didier Eribon, *Reflexions sur la question gay* (París: Fayard, 1999) 23.

por la percepción del lector y, aún más peligrosamente, por las sanciones de las casas editoriales.

Conviene subrayar que para muchos escritores su sexualidad no es más que un aspecto de su identidad, limitarse a enfatizarlo sería tan debilitante como ignorarlo. El verdadero reto para los escritores gays consiste en alcanzar un gran público sin comprometer su experiencia personal, nunca negar ni esconder su homosexualidad, pero usarla para alumbrar cuestiones mucho más amplias que afectan la condición humana en general.

Segundo, en un país donde aún los valores religiosos, católicos y otros influyen sobre casi todas las clases sociales, resulta atrevido y debilitante declararse gay. En una entrevista privada, Uriel Quesada asegura que la sociedad costarricense todavía es muy machista y conservadora y señala la actitud agresiva contra la homosexualidad de entidades como la iglesia católica, cuyo discurso posee gran influencia. Quesada indica que:

Se ha dado entonces una cosa muy curiosa: la vida gay es posible en Costa Rica, los lugares de reunión gay son conocidos por muchos (homosexuales y heterosexuales), hay líderes de la cultura, de opinión, de la política, probablemente del clero mismo, que son gay. Todo es posible mientras que no se digan las cosas por su nombre, todos pueden vivir con relativa tranquilidad en tanto no mencionen sus preferencias sexuales (aunque sea un secreto a voces) y no defiendan ni siquiera su derecho a ser visibles².

A su entender, "ese es uno de los mayores problemas de los gays y las lesbianas en Costa Rica: la condena a la invisibilidad", lo que constituye una limitación en muchos campos, como es el de las luchas políticas. Y agrega:

2. Entrevista personal con Candide Carrasco, llevada a cabo en Estados Unidos, el 4 de junio de 2001.

Para mí un movimiento gay conduce tarde o temprano a la lucha por la reivindicación política, por el respeto a la persona, por evitar la discriminación y ponerle un alto. El gran temor de las fuerzas de poder es que lo gay, al final, es político, una esfera que no podrían controlar, empezando porque implica la aceptación plena de la diferencia. En Costa Rica, el discurso de la igualdad es un tanto extremo, porque se ha entendido como anulación de las diferencias (el negro que no lo es y debe reírse de chistes racistas, el gay que no lo aparenta y por tanto está en mejor "consideración social" que el gay que sí es evidente en sus gestos, o su forma de hablar), cuando en realidad la igualdad es un asunto de derechos y de respeto a quienes no son "iguales".

En los años 80, surgieron grupos de activismo lésbico/gay. El grupo lésbico-feminista «Las Entendidas» organizó en Costa Rica el *Segundo Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y el Caribe*, en 1990. Al hacerse esto público el arzobispo de San José, Román Arrieta Villalobos, y otros altos funcionarios del gobierno reclamaron la prohibición de la actividad. Antonio Álvarez Desanti, entonces ministro de la Presidencia, declaró en la prensa que se impediría el ingreso al país a todas las mujeres procedente del extranjero que viajaran solas y a todas las hembras que resultaran sospechosas. El congreso tuvo lugar porque las organizadoras no indicaron la fecha exacta y cambiaron el sitio de la reunión, a pesar de esto, personas lesbofóbicas acosaron y amenazaron a las asistentes y hasta apedrearón el lugar.

La manipulación de las masas por el poder religioso es profundamente efectiva. Por ejemplo, el sacerdote Minor de Jesús Calvo, quien tuvo a su cargo el programa televisivo «Un minuto con Dios», transmitido tres veces al día, y también un programa radiofónico, jugó un papel muy importante en la formación de las opiniones para muchos católicos practicantes del país. Junto con el Arzobispo, Calvo se opuso a un festival lesbi/gay que pretendía traer grandes grupos de

turistas, gays y lesbianas de Canadá y Estados Unidos. En otra ocasión, alteraron los ánimos de la población hasta instigar una violenta protesta contra una gira turística en la provincia de Guanacaste³.

No resulta difícil de imaginar que ante tal clima pocos autores se atrevan a levantar la bandera de la identidad sexual. No puede compararse la situación literaria gay en Costa Rica con la que existe en Estados Unidos y los países europeos. Si en estos se estimula la literatura que analice y establezca una verdadera identidad gay/lésbica, en Costa Rica estábamos hasta hace muy poco en la primera etapa del movimiento gay, es decir, el arte de la sugestión más que la afirmación. El lector gay tenía que operar un verdadero análisis para descubrir un subtexto que por fin le permitiera encontrar un eco de sí mismo. Hasta que los escritores no se atrevan a declarar su verdadera sexualidad, los lectores sedientos por una identificación tendrán que imaginarse más que leerse. Pero la "búsqueda por la homosexualidad bien escondida bajo un montón de hojarasca", como dice Uriel Quesada, puede ser una tarea fascinante y maravillosa, pues nos abre un camino tortuoso y rico en el mundo de diversos autores.

En el presente artículo analizaremos en este contexto obras de Carmen Naranjo, Alfonso Chase, Uriel Quesada y José Ricardo Chaves. Estos autores han prestado sus voces a la representación de personajes gays en sus escritos y por ello participan en la literatura gay. Conviene precisar que de ninguna manera se trata de presentar a los autores citados como gays o lésbicos, pues nadie tiene derecho de postular lo que cada uno tiene la libertad de ser.

Pero, ¿qué es la literatura gay? Para Quesada, depende del país y del grado en que las obras son visibles. En la entrevista citada indica

3. Cfr. Roxana Reyes Rivas, «Intolerancia religiosa y diversidad sexual en Costa Rica», Speeches and reports from Attendees at the International Gay and Lesbian Human rights commission. WorldPride conference in Rome, Italy, July 3, 2000 in the web at <http://www.iglhrc.org/issues/Rome2000/reports.html>. También en «Asociación gay de Costa Rica combate la discriminación por parte de las autoridades eclesíásticas y gubernamentales» en World Watch, Action Alert publicada en el web por International Gay and Lesbian Human rights commission. http://www.iglhrc.org/world/mex_centam_carib/CostaRica1998nov_es.html

la importancia de diferenciar al autor de la obra, "pues hay libros gay escritos por heterosexuales, así como homosexuales que nunca han escrito algo abiertamente gay". Define como "abiertamente gay",

...una literatura que explora la identidad, los problemas afectivos, sociales, económicos y políticos de la comunidad gay. Nótese que parto de individuos y llego a la comunidad, es decir a un grupo de personas con rasgos comunes, que comparten —y creo que en el caso de los gays es importantísimo— ciertos espacios o esferas sociales.

Quesada define también la buena literatura gay como "una literatura de resistencia, que representa a un grupo marginado socialmente y políticamente", a diferencia con otros grupos que han sido marginados, sobre todo en el plano económico. De seguido explica que:

Esa resistencia se manifiesta con mecanismos muy particulares: el rompimiento de la doble vida (o las consecuencias de tratar de vivir una doble vida), el sexo, a veces los ritos y la extravagancia. Me parece que una buena literatura gay se apropia del lenguaje que nos agrede, de los estereotipos, y los invierte como una manera de reivindicarnos social y políticamente.

Por último, se refiere a la crisis de las categorías literarias, "útiles esencialmente para el trabajo crítico, pero limitantes para el creativo":

Ahora los escritores aspiramos a pertenecer a un todo en la comunidad literaria, más que a un nicho que clasifique. No solamente ocurre con lo gay, porque podemos verlo con la literatura policial (las colecciones policiales se han desacreditado, y las mejores novelas del género aparecen en colecciones literarias, en parte con la histórica, la erótica). Entonces, la literatura gay puede ser también un instrumento de análisis del

crítico más que un propósito del escritor. Creo que el escritor contemporáneo gusta saltar de una categoría a otra, mezclarlas y crear algo nuevo.

En la narrativa contemporánea costarricense prevale el género chico y no hablamos aquí de la zarzuela, sino del miniaturismo que nos ofrecen el cuento, el relato corto, la novela breve; bien parece ser que la mayoría de los nuevos autores costarricenses, como muchos de sus colegas latinoamericanos, prestan gran interés a este género, quizás por el sinfín de posibilidades técnicas y estilística que ofrece.

Muchos de estos cuentos asocian realismo y costumbrismo a lo fantástico, a lo mágico, ya sea este realista o gótico. El cuento para muchos de estos escritores sirve de punto de partida a la creación de mundos paralelos y extraños que no solamente rompen con lo ordinario sino que, por medio de lo fantástico, nos brindan una jadeante visión de verdades más profundas e inverosímiles.

Este ambiente de *cabinet de curiosité* muy *fin de siècle* ofrece el campo ideal a la presencia gay, pues donde todo es máscara y nada es exactamente lo que parece, el personaje gay no resalta sino que participa del ambiente esencial de lo fantástico. De aquí la abundancia de hermosos jóvenes con tremenda tendencia narcisistas, como sucede con el bello tenebroso en «Mirar con inocencia», de Alfonso Chase:

Cada día, al contemplarse ante el espejo, sentía un ligero estremecimiento. Pudo comprobar paulatinamente que se estaba enamorando de sí mismo y tuvo miedo de entregarse totalmente a la contemplación de su rostro, por temor a quedar prendado, esto es decir: prisionero de su propio encanto⁴.

La belleza del personaje no sólo lo convierte en esclavo de su propia imagen, sino que provoca deseo y anhelos entre muchachas y

4. Alfonso Chase, «Mirar con inocencia», en *Mirar con inocencia* (San José: Editorial Costa Rica, 1993) 147.

amigos que "empezaron a reñir entre sí y a adelgazar terriblemente" (147). Sin embargo, él permanece en una extraña soledad:

...murió joven (...). Dicen que tuvo amores con un joven saltimbanqui pero lo cierto es que él perteneció a la raza de las gentes de las que, por decirse mucho, se conoce en verdad muy poco (149-150).

Apunta aquí Chase a la construcción social identitaria que muy a menudo reduce los seres humanos a estereotipos y olvida la complejidad existencial de la experiencia vivida.

En *Cuentos tropigóticos*, José Ricardo Chaves nos presenta otro bello narciso: en «La cabellera», el joven Absalón pasa largas horas mirándose en el espejo y lamentando la fragilidad de sus cabellos, pues, a pesar de sus muchos cuidados, "la calvicie estaba en el horizonte"⁵. El joven lanza el cepillo contra el espejo con despecho y lo rompe en mil pedazos. Absalón compra un antiguo tocador de caoba para reemplazar el espejo roto. En uno de sus cajones, el joven encontrará una cabellera pelirroja, una larga mata de pelo que le encanta. Absalón restriega la cabellera contra su piel con caricias ambiguas: "La cabellera recorría su cuerpo con la lentitud todopoderosa de una boa" (33); desde ese momento, el muchacho queda preso del encanto de esos cabellos, con ellos se manda a hacer una peluca, y por las noches, desnudo, cubierto sólo por una larga bata de seda negra transparente, se pasea por las habitaciones. Un joven carpintero fornido y viril lo ve por la ventana, se enamora de la misteriosa mujer pelirroja y se mete en el dormitorio de Absalón e intenta hacerle el amor:

Pero una cosa era el cuerpo de Absalón y otra su voluntad: su cuerpo se movía con serenidad, hasta con gracia; sin embargo,

5. José Ricardo Chaves, *Cuentos tropigóticos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997) 23.

internamente quería gritar, aullar. Sus gritos y sus aullidos eran dominados por la cabellera (...) mientras el cuerpo de Absalón se entregaba, su conciencia ardía (45).

Por fin, al pelear entre los brazos del muchacho, se cae la peluca del joven y el carpintero ve que la mujer perfecta que había construido en su sueños no era más que un monstruo disfrazado de hembra. Y la golpiza fue tremenda.

En este cuento, del tema del narcisismo pasamos al culto de la imagen y al travestí, la dualidad existente entre el cuerpo y el deseo físico del joven, cuya voluntad apunta a la crisis de aceptación de la identidad sexual que acompaña muchas veces el proceso de autoaceptación de los jóvenes gays. También se ven ilustrados aquí la violencia y el asco del macho manipulado por las apariencias y al mismo tiempo horrorizado por lo que pudo haber sentido y hecho una vez traspasado el tabú del acto homosexual.

Otro ejemplo de la confusión sexual nos lo ofrece Carmen Naranjo. «Simbiosis del encuentro»⁶ ilustra lo borroso de los límites identitarios: en este cuento Ana, la narradora, y Manuel se conocen y muy rápidamente establecen una relación apasionada que los lleva a una fulgurante explosión sexual; sin embargo, poco a poco lo agotaron todo: "la sorpresa, la violación, la seducción, la comedia, el fingir situación, los celos, el suponer que había otro, el traer realmente al otro" (39). Desde ese instante llegan a mirarse de manera distinta: "Nos seguimos mirando y en los ojos había como un desfile: dulzura, asombro, reproche, resentimiento" (41).

Él se puso delgado y le crecían los pechos, a la vez que se le abultaba el vientre, las náuseas interrumpían todas sus comidas y temblaba sin que nada lo pudiese calentar; van al médico, quien, tras haber examinado a Manuel, les pregunta si eran travestistas, puesto que Manuel esperaba a un hijo. Ana se está volviendo macho a medida que su pareja se convierte en hembra.

6. Carmen Naranjo, «Simbiosis del encuentro», *Ondina* (La Habana: Casa de las Américas, 1988).

Alfonso Chase nos presenta la ambigüedad sexual con un toque más horrible en el cuento «El hilo del viento», en el que un niño empieza un largo viaje con sus hermanos y su padre, dejando a su madre atrás⁷. En el camino se encuentran con un joven fabuloso: Luis Esteban Curti, que conoce historias fantásticas, sabe apaciguar los ruidos de los insectos con sus palabras y preparar lociones contra las picaduras de insectos y sahumeros para espantar las fieras. A medida que crecen los celos de su padre y de sus hermanos, la amistad entre el niño y el joven se hace más estrecha. El niño duerme cerca del joven y este le enseña "palabras nuevas y sonidos para practicar con los labios, y flexiones de cuerpo que me hicieron crecer más el tórax, adelgazar la cintura y aumentar el tamaño de mis brazos y parecerme a los árboles y hablar con los animales" (121). Los hermanos envidiosos empezaron a contar que Luis Esteban tenía rabo y vivía horas dentro del agua. La amistad entre el niño y el joven crece al sentirse amenazada; el cuerpo del niño se vuelve fuerte y en total armonía con la naturaleza hasta que un día despierta al oír gritos en el bosque y

...vio el cuerpo de Curti hecho pulpa por los palos de sus hermanos, al día siguiente los hermanos empezaron a pudrirse y ellos no morían de su pudrición y olían horrible (...) y vinieron mujeres que se acostaron con mis hermanos tapándose las narices. Y nacieron hijos y se hicieron casas de adobes (122-123).

Aunque este cuento no habla directamente de las relaciones gays, sí establece el horror que la intolerancia y los celos pueden provocar apoyándose en las mentiras y el qué dirán.

En 1999 Alfonso Chase publica *Cara de santo, uñas de gato*, otra colección de cuentos, pero en ellos todo ha cambiado; ya no se trata de fabulosas e inquietantes construcciones fantásticas donde la homosexualidad era sugerida. Aquí entramos en una realidad casi

7. Alfonso Chase, «El hilo del viento», *Mirar con inocencia* (San José: Editorial Costa Rica, 1993).

documental, en la cual las voces narrativas adoptan modales, vocabulario y hasta acentos para expresar sus realidades cotidianas. «Carpe Diem» ilustra con precisión casi-clínica el deterioro que el SIDA impone sobre un muchacho, su larga agonía y soledad, y nos ofrece sus reflexiones sobre el pasado y su curiosa opinión sobre su estilo de vida:

Nunca se hizo mucho pensamiento sobre su estilo de vida. Era sólo un impulso físico, estimulado por los escarceos con sus primos, que se hicieron costumbre y marcaron su vida desde los diez años. Nada de sueños de un amor especial. Nada de una vida en pareja. Cuando eso se veía venir se escabullía⁸.

Para él las relaciones sexuales no eran más que encuentros anónimos en lugares oscuros:

Nada de cenas, salidas al cine o conversaciones íntimas. Todo al grano. Rápido: casi sin dar nombres o dándolos falsos. Una especie de alivio que se hizo costumbre, primero, y luego adicción (49).

Hasta que un día, un ángel lo cambió todo y un gesto de ternura "busca prolongación, primero, curiosidad y permanencia luego" (49). Llega a olvidarse de sí mismo y a encontrarse en los ojos del otro. La costumbre y la separación le traerán el conocimiento del dolor y quedará convencido de que ese chico lo había infectado. Curiosamente, la enfermedad que lo lleva al suicidio parece haberlo atrapado cuando acepta que más allá del sexo y del placer animal existe el mundo del amor.

Otro cuento de la misma colección, «Antes y ahora», nos revela los pensamientos de don Constantino (Tino) Ureña, una tarde de agosto, en Central Park, Nueva York. Con un lenguaje de alto color,

8. Alfonso Chase, *Cara de santo, uñas de gato* (San José: Editorial Costa Rica, 1999) 48.

mezclando spanglish y el español de un hombre de poca educación pero de mucha sabiduría, fruto de multitud de encuentros, Tino nos da consejos y nos ofrece sus ideas sobre el sexo, el amor, los gays, los ángeles, el SIDA y la vida de ahora y de antes:

Antes la vida era insoportable si uno era medio quebradillo y se pasaban jorobándolo, entre el vacilón y la bronca. En Dota era como un infiernillo y en San José casi un infiernote, y más por eso me vine para acá (104).

Didier Eribon declara que desde el fin del siglo XIX se ha desarrollado en la cultura y en el imaginario colectivo gay, una verdadera mitología de la ciudad y de la capital: París, Londres, Berlín, Amsterdam, Nueva York, San Francisco se volvieron los símbolos maravillosos de cierta libertad para todos los que leían libros o periódicos u oían relatos de los que habían podido hacer ese viaje a esos lugares:

Hubo —y sin duda hay todavía— una fantasmagoría del “allende” en los homosexuales, de “otro lugar” que ofrecería la oportunidad de realizar aspiraciones que por tantos motivos parecían imposibles, impensables, en el propio país⁹.

Sin embargo, Tino, el personaje de Chase, se distingue de lo que él llama "esos gai":

...yo nunca he sido uno de esos gai. A mí me gustan los hombres bien machos y no las loquillas jugando a tener implante vaginal. No me gusta hacer de mujer ni en la cama ni en la casa. No me interesa tener marido o ser esposa de cualquier patas vueltas que se vive jorobando a su pareja. Yo tengo la idea de que la gente

9. Didier Eribon, *Reflexions sur la question gay*, 35.

de ambiente, no toda, repite la vida de los strai y hasta se dan vergazos entre ellos (105).

El mundo de las aventuras entre hombres tiene que separarse y no imitar los valores morales y sociales del mundo heterosexual. Tino, como su amiga Adelita, tiene la idea de que:

...el EIS ese es una cosa que se había hecho en un laboratorio para matarnos a todos, porque les daba miedo de que nos estuviéramos apoderando del mundo. Todos los grandes hombres de la humanidad han sido de ambiente o de medio vuelta y rosca (106).

Otro cuento parece romper totalmente con el ya tradicional uso del gay como objeto de curiosidad. Es un vehículo literario en extremo cargado de estetismo fantasmagórico: «Bienvenido a tu nueva vida», de Uriel Quesada, lo pone todo sobre la mesa, tan claro que su publicación en un diario local produjo gran revuelo¹⁰. Según el autor, no sólo los beatos pusieron el grito al cielo, sino también algunos colegas escritores lo condenaron por desfachatez y, según ellos, poco valor literario. La simplicidad aparente del estilo y la transparencia del texto participan integralmente del mensaje del cuento: la denuncia de la hipocresía social. «Bienvenido a tu nueva vida» relata un encuentro fortuito en un tren entre un joven costarricense y una pareja de ingleses recién casados. El joven hispano trata de hacerse el dormido y dejar que la nueva pareja encandilada por el amor, se hunda en caricias y besitos, pero su esfuerzo es en vano, dado que los pies del novio buscan repetidamente la pierna del joven. Por fin, sin intercambiar una sola palabra, el inglés lo lleva hasta el baño del tren y en una escena de erotismo gráfico y honesto se hinca de rodillas y:

10. Uriel Quesada «Bienvenido a tu nueva vida», *Áncora*, suplemento cultural de *La Nación* (16 de mayo de 1999) 3.

...una tensión gozosa se extiende, crece, va envolviéndome, se vuelve fibra bajo mi piel, pugna por salir, alerta mis músculos, afirma ese movimiento que casi no puedo ni quiero controlar, hasta que el placer se derrama sobre el muchacho y él, a su vez, sobre el suelo del baño¹¹.

Tras el acto sexual, el inglés se arregla, sale y sin tratar de comunicarse con el costarricense, vuelve al compartimento y a su joven esposa. Quesada denuncia aquí la doble vida que se imponen algunos seres por decisión propia o bajo el peso del convencionalismo. La homosexualidad del marido no es algo nuevo y episódico, la presencia en el andén de un muchacho de ojos tristes entre los invitados de la boda reunidos para despedirlos, ya anunciaba otro corazón destrozado por el recién casado. La conducta tan arrogante y desconsiderada que muestra el inglés en su trato con el costarricense, a quien usa sexualmente y ni siquiera mira a los ojos, como la indecencia y falta de consideración al estar besando a su joven esposa a la vez que acaricia la pierna de otro hombre, nos revelan cómo algunos seres humanos por miedo, u otra razón, pueden llevar una doble vida sin considerar para nada al prójimo y el daño que les puedan causar. El cuento de Quesada pone la experiencia homosexual al alcance de lo cotidiano; nada en este relato parece extraño y fantástico, todo es ordinario y común, por ello mismo desestabiliza y amenaza la sociedad, porque borra los estereotipos y subraya que los actos sexuales pueden existir entre cualquier individuo sin que estos sean o parezcan “entendidos”. Si cualquiera puede comportarse de manera gay sin aparentarlo, ¿cómo puede nuestra sociedad descansar en paz?

El amor a los muchachos también aparece en la poesía. En *Los pies sobre la tierra*, una colección de poemas profundamente comprometidos, en los cuales el poeta reafirma con vehemencia sus convicciones políticas, Alfonso Chase sitúa el amor más allá de las fronteras

11. Uriel Quesada, «Bienvenido a tu nueva vida», 3.

del género. La sensualidad y la ternura por el cuerpo humano no tienen límite y abarcan a toda la humanidad sin distinguir mujer ni hombre. En «Sobre los ángeles», se habla del temor que tuvo durante mucho tiempo a los ángeles hasta que en un parque se encontró con uno que le llegó al corazón:

Durante mucho tiempo huí de los ángeles.
Del esplendor de su joven virilidad sin tiempo
Y ese saber si estaban con los vivos
O vivían apenas con los muertos. Atraídos por mi mirada,
O por el aliento de mi boca, los he amado calladamente
Y me ocultaba al esplendor de su gallardía,
Expuesta con valentía en las calles, parques
O cantinas¹².

En «Razón de vida», el hablante declara que ha amado a muchas muchachas, muchachos, damas, profesores, atletas y que amará a muchos otros, pero nunca encontrará a alguien que lo ame como lo hace su amante. La explosión amorosa, la capacidad de darse, de abandonarse al erotismo es una fuente de inclusividad que sitúa el poeta en un mundo sin barreras ni tabúes:

He amado a varias muchachas
y a muchachos
con vello rubio sobre el tórax
y extraños tatuajes junto al pubis
He amado ¡He amado! ¡He amado! (53).

El amor al prójimo es la materia misma de la poesía, un amor intenso que abarca todas las aventuras y los sentidos y nos lleva a la revolución y la libertad:

12. Alfonso Chase, «Sobre los ángeles», *Los pies sobre la tierra* (San José: Mesén Editores, 1978) 49.

Amo el amor
 Que me ha dado el conocer al mundo, ese volcarme
 Sobre los otros y amarlos al oído.
 Amo la revolución cuando la vivo
 En la alegría de las gentes y la pureza de las frutas
 Amo el amor cuando lo hago
 Con toda la fuerza de un grito desgajándose de mi garganta
 (56-57).

Ese derroche amoroso se hace más serio en la colección de poemas recogidos bajo el título *Jardines de asfalto*. Perdido en la violenta agresividad del paisaje urbano y las grandes capitales (Nueva York, San Francisco), el ser humano vive y muere en una extraordinaria exaltación. En este mundo no faltan ni los ángeles, promesas de encantos, ni la realidad del SIDA y su tragedia:

La multitud refleja en su rostro
 La palidez de la peste.
 El ángel devora el librito
 Y el muchacho se convierte en árbol.
 Nada ataja la infección. Ni las plegarias,
 Ni el silencio, ni la blanca cama
 En donde yace la antigua hermosura¹³.

En el corazón de las metrópolis la mirada del poeta se ha vuelto más aguda, afilada como puñal y descubre el horror de la miseria y la desesperación que se esconden tras la belleza:

Como un pequeño Rimbaud de la cuarenta y dos
 Esparce su maléfico perfume en la estación
 De trenes y en la calurosa sala de cine

13. Alfonso Chase, *Jardines de asfalto* (San José: Editorial Costa Rica, 1994) 20.

En donde pasa las noches y aguarda por los días.
Sueña en ser tan bello como el Ángel exterminador
Y tener en mano una metralla
Para eliminar a medio Times Square (72).

Pero aunque la mirada se haya hecho más crítica y pueda desmitificar la imponente hermosura de los ángeles:

Su belleza solo expresa
El equilibrio entre la nariz y el labio
El gesto, entre cínico y amable,
Lo convierte de pronto en un anciano,
A pesar de sus escasos veinte años (75).

El poeta mantiene que a pesar de todo: enfermedad, violencia, muerte y desencanto, tenemos que seguir amando; en su «Oda a Walt» se dirige al “viejo poeta”:

Viejo mítico y desvergonzado,
Pretexto para tantos poemas,
Jodedor de muchachos
Constructor de sueños
Escápate del museo
Vuelve a tu amor fálico.
A la dulce imagen del sexo tembloroso,
Enhiesto y libre bajo el cielo.
Vuelve a amarte a ti mismo
Y a celebrar el cuerpo ajeno.
Sálvanos de la corrupción.
Del miedo a entregarnos
Bajo el alero de una puerta (82).

Y por fin, tremendamente conmovedor, el poeta niega su poder a la muerte, pues el amor colectivo hará que la memoria de estos

ángeles, cuyas vidas fueran tan cruelmente cortadas por la peste, perdure eternamente:

No has muerto muchacho
 Nadie puede morir
 Cuando en tu caso, por el amor de los otros,
 Emerges en la memoria de todos. Esto no es una elegía,
 Ni un canto, sino una pequeña semilla sembrada
 A tu recuerdo y que de seguro habrá de convertirse en árbol.
 No has muerto muchacho. Tus ojos son los ojos de todos.
 Tu cuerpo: la vida misma girando en duermaveela.
 Tu recuerdo: un sol eterno sobre la ventana del día (78).

El análisis de tres novelas resulta esencial en este estudio: la primera es *Si Trina la Canaria* de Uriel Quesada¹⁴; aunque en ella ningún personaje sea abiertamente gay, el tema esencial de la novela es la marginalización. Tanto Leandro Amador —el extraño director del centro para el desarrollo industrial, que no es más que el secreto encargado de trabajos oscuros mandado por el Presidente— como la Canaria —una mujer sucia, drogadicta, muda y extraña que deambula por las calles y avergüenza al gobierno—, viven al margen de la sociedad, olvidados por los hombres, pudriéndose bajo la lluvia torrencial que parece borrar para siempre la existencia de una ciudad que se ahoga.

Las dos otras novelas están escritas por José Ricardo Chaves. En la primera, *Los susurros de Perseo*¹⁵, muchos de los murmullos latentes en las obras ya exploradas llegan por fin a la superficie. Sin embargo, no se trata tampoco aquí de una representación arrolladoramente moderna con tonalidades crudas y groseras. La novela de Chaves tiene el color y la consistencia de un bello libro de imágenes,

14. Uriel Quesada, *Si Trina la Canaria* (Cartago: Editorial Cultura Cartaginesa, 1992).

15. José Ricardo Chaves, *Los susurros de Perseo* (México: Editorial Duero, 1993).

donde las poses neoclásicas y el romanticismo de los telones de fondo pintados en *demi teinte*, nos hacen casi olvidar la desnudez de los cuerpos de efebos posados en *laocoontinas* composiciones. Esta elegancia de la composición no trata de ninguna manera de cubrir hipócritamente el asunto de la novela, sino que crea en esta un *locus* privilegiado, donde nada queda totalmente claro y todo es latente, una novela que, como lo afirma una de sus protagonista "no vela", es decir, acepta hundirse en el sueño y en lo fantástico en todo instante.

Los susurros de Perseo comienza en el ambiente muy secreto y protegido de un colegio para chicos. Lo que al principio parece ser un mundo a la André Gide en los *Faux Monayeurs*, se transforma rápidamente en un espacio mucho más amplio que explota del microcosmos de la pensión al macrocosmos de la ciudad entera. Esta nunca queda nombrada, pudiera ser cualquier ciudad en Centroamérica o América Latina, con colegios privados, curas entrometidos de ambigua sexualidad, burgueses pervertidos y burdeles.

Lo curioso del texto es que le reserva al lector una serie de sorpresas hasta el final. Quizás por la abundancia de sus personajes, Chaves no se contenta con presentar personajes principales en los primeros capítulos y mostrar cómo se desarrollan en los siguientes, sino que casi hasta en los últimos capítulos seguimos encontrando nuevos personajes que a veces no aparecen más de una o dos veces, pero son extremadamente importantes para el desarrollo de la novela.

La trama, lineal y simple al principio, se hace más compleja. Los personajes centrales son tres jóvenes amigos, y la curiosa relación que los une, pero pronto otros personajes periféricos vienen añadiéndose al drama central: los padres, la prima de uno, su tío, una amante mucho mayor, las prostitutas del burdel. A la vez que las ilusiones de los jóvenes van desapareciendo, la ciudad y su violencia se vuelven más complejas. La novela cierra con el suicidio de uno de los alumnos, el único que creyó en la permanencia del amor y no supo aceptar como simple juego pasajero las relaciones sexuales que se establecieron entre él y su amigo. Esta muerte tan esperada del joven gay en una

sociedad pervertida, en la cual un viejo se lleva a su sobrina a un burdel y tras haberla drogado la viola, puede parecer cliché, pues a menudo los gays fueron presentados como malvados o como víctimas de su propia inadaptación a las necesidades de un mundo donde sólo los fuertes y cuerdos pueden resistir. En esta novela, sin embargo, la muerte del alumno se amolda perfectamente al clima romántico y al tono *fin de siècle* del texto.

El romanticismo se ha borrado en la segunda novela de Chaves, *Paisaje con tumbas pintadas en rosa*¹⁶. Esta es, con el cuento de Quesada, la más honesta y clara representación del mundo gay y, más precisamente, del mundo gay costarricense, ya que aunque la novela incluye recortes de periódicos y cartas que nos ofrecen perspectivas internacionales, la acción de *Paisaje* definitivamente queda muy arraigada en la capital, San José, con abundantes referencias a lugares, calles, negocios, bares, que aportan al relato una tremenda coloración nacionalista, extremadamente importante por lo comprometido de su mensaje.

Tres hechos históricos marcan la temporalidad narrativa y nos revelan los sentimientos e ideas políticas de los personajes: la revolución sandinista, las visitas del presidente Reagan y el Papa a Costa Rica. La revolución sandinista le provee a dos de los personajes principales un telón de fondo optimista, un ambiente galvanizado donde todas las libertades son posibles. El encuentro y el amor que nace entre ambos reflejan las esperanzas y promesas de un mundo mejor y justo, con derechos humanos y libertad económica y política para todos. Al contrario, la visita de Reagan y, sobre todo la del Papa, lanzan amenazas de explotación, abusos de derechos, intolerancia y fanatismo.

Estas visitas premonitorias señalan la tormenta devastadora que se aproxima; si al principio el mundillo compuesto de una galería de

16. José Ricardo Chaves, *Paisaje con tumbas pintadas en rosa* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1998).

arquetipos gays (el joven idealista enamorado del amor, el promiscuo, la loca, el hombre casado que descubre demasiado tarde su verdadera sexualidad, el cínico con corazón de oro) vive en un San José permisivo y cálido a pesar de las lluvias, con la aparición del SIDA lo peor del imperialismo social, religioso y cultural se abalanza sobre este grupo de amigos y sobre todos los gays del mundo. El terror a "la peste", combinado con el odio homofóbico atizado por la iglesia traen muerte, linchamiento y represión. Uno de los personajes declara:

En términos concretos, el premio Nobel para Óscar Arias en poco ayuda, muy bien para él, ¿para nosotros? Candil en la calle, oscuridad en la casa. Algo bueno sí ha traído el dichoso premio, debo conceder (...) es que ha servido para maniarar más fuerte al gobierno en sus afanes antigay (al gobierno, no al resto de la sociedad) lo que ya se venía dando desde hace un tiempo, desde el año pasado, con el cambio del viceministro cazalocas, entre otras cosas. El león está otra vez enjaulado. Pero no hay que confiarse. En cualquier momento puede salirse, alguien o algo puede abrir la puerta de la jaula nuevamente. Nunca se sabe. Hay que estar alerta (169).

En conclusión, si el tema gay es poco tratado en la literatura costarricense, cuando aparece lo hace primero enmascarado entre los objetos de curiosidad de los cuentos fantásticos, bajo velos de esteticismo y rareza. También protegido por la ambigüedad de lo exclamatorio y lo lírico, el amor de muchachos por muchachos se atreve a manifestarse con el antifaz del amor al prójimo. Por último, en textos más honestos, salta al escenario el amor que no se atreve a decir su nombre. Si la literatura gay de hoy en Estados Unidos parece sólo interesarse en analizar y descubrir una política identitaria que valore cada individuo y le ofrezca una voz en el mercado de la sociedad capitalista, la literatura gay costarricense rehúsa separarse de las reivindicaciones revolucionarias propuestas no sólo para corregir las injusticias perpetradas en contra de

los gays, sino en contra de todos los marginados de la tierra, sea por motivos políticos, raciales, económicos, religiosos o cualquier otro. Esperemos que este idealismo sin límite se haga realidad en una sociedad que de seguro sueña con democracia, pero se acuesta con intolerancia.